

Magazín Ruralidades y Territorialidades

Volume 1
Number 6 *Jóvenes Rurales: Actores Sociales
para la Transformación Territorial*

Article 4

2020-11-12

El territorio importa a la hora de hablar de la juventud rural

Claudia Ospina
Investigadora del Rimisp

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mrt>

Citación recomendada

Ospina, Claudia (2020) "El territorio importa a la hora de hablar de la juventud rural," *Magazín Ruralidades y Territorialidades*: No. 6 , Article 4.

Disponibile en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Magazín Ruralidades y Territorialidades* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

EL TERRITORIO IMPORTA A LA HORA DE HABLAR DE LA JUVENTUD RURAL*



Claudia Ospina
Investigadora del Rimisp

Foto de Informe Latinoamericano Juventud y Territorio de Rimisp <https://rimisp.org/informelatinoamericano/wp-content/uploads/2020/04/Rimisp-Informe-Latam-2019.pdf>

La juventud rural ha despertado gran interés por su potencial como agente para lograr transformaciones inclusivas y sostenibles. Sin embargo, muchos de los análisis e iniciativas parecen descuidar la importancia que tiene el territorio a la hora de entender sus trayectorias de vida y sus aspiraciones, y las alternativas que tienen para enfrentar los retos de la transición al mundo adulto, lo cual tiene grandes repercusiones en la posibilidad de materializar dicho potencial.

Para los jóvenes no es lo mismo nacer en uno u otro territorio, pues dados los altos niveles de desigualdad territorial que existen dentro de los países de la región, esto determina las oportunidades a las que tienen acceso, convirtiéndose así en un condicionante estructural que interactúa con sus propias condiciones personales y familiares y sus propios proyectos de vida. En otras palabras, no es lo mismo ser un joven que habita un territorio rural a un joven que habita en una ciudad, y no

* Este artículo fue realizado a partir de los hallazgos del "Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Colombia y el rol del territorio y las políticas públicas" (Ospina, C., 2019. Serie documentos de trabajo N° 259. Rimisp, Santiago Chile).

es lo mismo habitar en un territorio rural aislado, que habitar en un territorio rural-urbano.

Sumado a esto, los jóvenes son un grupo de la población que atraviesa un proceso de exclusión dentro de sus propias comunidades, pues enfrentan diversos obstáculos para participar en la vida económica y política, y de esta manera hacen frente a las dificultades para que se manifieste su capacidad de agencia. Esto sin mencionar las desigualdades entrecruzadas que padecen los jóvenes, según características particulares como el género y la pertenencia étnica.

Para analizar el efecto que tiene el territorio sobre la juventud rural se puede considerar el impacto de las transformaciones rurales sobre esta población, así como tener en cuenta qué tan excluidos están los territorios de las dinámicas de desarrollo que pueden experimentar otras regiones del país.

Por transformaciones rurales entendemos el proceso que se ha evidenciado a través de un régimen demográfico moderno, la diversificación de la economía rural, la creciente importancia de pequeñas y medianas ciudades, la intensificación de los vínculos rural-urbanos y la progresiva convergencia de los estilos de vida urbanos y rurales. Cada uno de estos cambios han incidido en las trayectorias y aspiraciones de los jóvenes rurales, y pueden explicar algunas tendencias y diferencias, lo cual desarrollaré brevemente a continuación.

Un régimen demográfico moderno se refiere a los contextos donde las tasas de mortalidad se reducen, las tasas de natalidad prácticamente las igualan y la esperanza de vida aumenta. Este régimen demográfico ha supuesto un reto para la inclusión económica de los jóvenes, pues la tradicional transferencia intergeneracional de activos, como la herencia de tierra de padres a hijos, se ha retrasado. Esto puede explicar por qué muchos de los



Foto de Paula A. Forigua Díaz

jóvenes han detenido la independencia del hogar de sus padres, también retrasando la formación de sus propias familias. Con esto, si no hubo embarazo adolescente, terminan por retrasar el primer hijo y la formalización de su vida en pareja.

Por otra parte, la diversificación de la economía rural, al ser en algunos casos el resultado de unos bajos niveles de remuneración, productividad y participación de la agricultura en mercados, que obliga a los habitantes rurales a diversificar sus fuentes de empleo e ingreso, ha incidido en que las historias de los jóvenes rurales tiendan a mostrar una elevada movilidad ocupacional, pues intentan diversos oficios, varios de ellos de forma paralela, en búsqueda de un ingreso suficiente.



Otra de las transformaciones rurales que influye sobre la juventud es la creciente importancia de las ciudades pequeñas y medianas, que varios estudios han encontrado como los lugares donde se presentan más sistemáticamente dinámicas de crecimiento inclusivo (en contraste con las grandes ciudades, que continúan ampliándose, pero que ya no parecen ser el escenario de desarrollo económico ni social). Esto explica la frustración de muchos jóvenes rurales, quienes al migrar a grandes ciudades se encuentran con pocas oportunidades y bajos niveles de calidad de vida. En el caso de los jóvenes que deciden retornar, esto puede llevar a una revalorización de su territorio y una aspiración por trabajar por su desarrollo, aunque si no encuentran las suficientes oportunidades,

probablemente decidirán migrar a otros lugares, o buscarán ampliar las oportunidades que tienen viajando constantemente entre su municipio y los municipios vecinos.

En este punto aparecen los vínculos rural-urbanos, pues la juventud rural es una de las poblaciones más involucradas con su intensificación. Actualmente los flujos de personas, información, bienes y servicios entre zonas rurales y urbanas son altos, por lo que es muy común que muchas de las historias de vida de los jóvenes rurales estén marcadas por los viajes constantes entre sus municipios de residencia y otros municipios cercanos donde estudian o trabajan. Esta mayor conectividad no es solo física sino también digital, lo que hace que los jóvenes, que son la población más cercana al uso de las nuevas tecnologías de la información, terminen teniendo referentes muy similares a los de los jóvenes urbanos.

Así es como encontramos que la juventud rural es la que muestra la mayor convergencia de los estilos de vida rurales y urbanos, siendo esta otra de las transformaciones rurales. De esta manera, la mayor conectividad, tanto física como digital, que ha hecho que los jóvenes tengan un horizonte geográfico y de información amplio, sumado a un mayor acceso a servicios sociales, permite evidenciar que los jóvenes rurales se parecen más a los urbanos que a sus propios padres.

No obstante, aunque los estilos de vida y las aspiraciones ya no son tan distintas, esto no significa que hayamos avanzado hacia la cohesión territorial. Todavía persisten importantes desigualdades entre los territorios más urbanos y los territorios más rurales, e incluso entre la cabecera y la zona rural de un mismo municipio.

En el caso de los jóvenes rurales, al menos tres desigualdades territoriales son determinantes de

sus trayectorias de vida, siendo estas el acceso, la calidad y la pertinencia de la educación preescolar, básica, y media; la oferta, la permanencia y la pertinencia en la educación post-media, y el desarrollo del sistema de protección social.

Los territorios rurales tienen menor cobertura de educación preescolar. Esto lleva a que los jóvenes rurales tengan menos probabilidades de haber tenido experiencias de aprendizaje de buena calidad durante la primera infancia, lo cual tiene importantes impactos a largo plazo. Además, suelen tener menos horas de jornada escolar y una menor calidad de la educación básica y media, lo que se observa en los resultados de los estudiantes rurales en las pruebas estandarizadas que se realizan en los grados quinto, noveno y once. Más aún, esta educación tiene problemas de pertinencia, pues los jóvenes rurales no suelen encontrar contenidos que se relacionen con su vida fuera del aula, lo cual puede ser una de las explicaciones para las mayores tasas de deserción en estas zonas.

Ahora bien, para aquellos que se gradúan del colegio, la baja calidad de la educación rural impone un obstáculo significativo para el acceso y la permanencia en la educación superior. Además de esto, los jóvenes tienen problemas para acceder a este nivel educativo, ya que su oferta está muy concentrada en las ciudades. Por eso deben tener recursos para migrar y establecerse temporalmente en lugares donde el costo de vida es mucho más alto. Por otra parte, la oferta de educación superior que se encuentra en los municipios rurales suele ser privada con altos costos de matrícula, o pública, pero con baja diversidad, y normalmente con mucha más itinerancia que la oferta privada. Más aún, tanto la oferta de las ciudades como la de sus propios territorios presentan importantes problemas de pertinencia para los contextos rurales.

Con respecto a los sistemas de protección, una gran parte de la población rural se encuentra desprotegida, debido a que los instrumentos de protección social existentes están diseñados mediante un modelo urbano que no tiene en cuenta las particularidades de la ruralidad y los riesgos a los que se enfrenta su población. Usualmente las familias de los jóvenes rurales son las que suplen las deficiencias de estos sistemas, lo que implica que si algún evento afecta a la familia, o esta no cuenta con buenas condiciones para apalancar el proyecto de vida de sus hijos, son los jóvenes los que terminan asumiendo nuevas responsabilidades. Ahora bien, es muy reducida la capacidad de respuesta de los jóvenes para que eventos adversos no afecten sus estrategias de vida, pues tienen menos posibilidades de reaccionar recurriendo a ahorros o al endeudamiento, con lo que deben responder modificando sus trayectorias y aspiraciones de vida, por ejemplo, dejando los estudios para aumentar sus jornadas laborales, tomando menos riesgos en sus emprendimientos o retornando de los lugares a los que habían migrado.

En conclusión, los jóvenes rurales cargan con el peso de la esperanza que les depositamos aquellos que reconocemos sus grandes potencialidades, al ser una generación más educada, más conectada, más innovadora y, por tanto, por contar con mejores capacidades para convertirse en un actor territorial con capacidad para llevar adelante un programa de desarrollo. Sin embargo, esta capacidad de agencia y nuestra esperanza no pueden nublar el reconocimiento de las dinámicas territoriales que los impactan y de las desigualdades territoriales que los condicionan. Solo este enfoque territorial podrá permitir el diseño de las acciones indicadas para que los jóvenes rurales puedan ser los actores sociales para la transformación que tanto anhelamos.